



Queridos Amigos:

Hacia 1953, el entusiasmo juvenil nos llevó a redactar y peor entender algo acerca de algo: la poesía de Juvencio Valle; quien hoy se nos aparece cual valle, inmerso en lo más hondo de la existencia, y, con no menos fruición, en lo que de venerable tiene la poesía. Si, por lo que al retornar a su re-descubrimiento, en tanto lo azaroso y anodino tiende a desplazar lo imperativo de lo exigente, en cuanto clara manifestación de lo obvio, nos imponemos la obligación de leer de memoria cuanto de lo suyo hemos asimilado, sin desatender lo que de ejemplar nos ofrece su vida.

Por nacer en 1900, como Gilberto Concha Riffó, el 6 de noviembre, en Villa Almagro, próximo a la Imperial, es uno de los hombres de la Generación del Veinte; estéticamente consagrado al Vanguardismo, junto a Neruda, Huidobro, de Rokha, Alberto Rojas Jiménez y la innumerable pléyade de nombres y obras menores de entonces; mas, a condición de crear su propia atmósfera, lenguaje e intención: la eglógica. Zona en que no tiene pares; salvo: Rafael Alberti, el de las iluminantes églogas marinas; y el lejano Garcilaso; con quien lo sabemos susceptible de ser solamente cotejado. Y esto, con tal certeza, que bien puede afirmarse: En lengua española, la poesía pastoril de Juvencio, ya desde Tratado del Bosque (1932), se muestra como el más elevado exponente del género, después del maravilloso toledano:

"Esa flauta tan dulce que canta mientras sueño,
con qué dedos de azúcar la tocan los pastores?"

"Bosque, dame las llaves de tu escondido reino"...

"La historia de la rosa es simple como el hilo;
yo que soy jardinero, lo sé por experiencia".

Sin embargo, ninguno de los atributos del poeta:

finura de percepción; primorosa lengua, delineada construcción de la imagen, le ha impedido adentrarse poéticamente en lo ordinario y contingente. Al contrario, puesto el pie en tierra, liberado de todo anacronismo, aquellas disposiciones suyas le han permitido establecer un exclusivo territorio, mágico y vital. Con lo que de sus sentidos, ya no se vale solo de uno para instaurar su atmósfera, sino de todos; precisamente porque el poeta toma posesión del mundo valiéndose de la plenitud de la sensibilidad, y no del mero ejercicio verbal, ni de una fraseología únicamente, por aspirar a que nada se le escape, a causa de ser el totalizador, aunque a sí mismo se defina:

"Soy callado y lejano. Voy precipicio adentro".

Exactamente, Juvencio es eso: El que vestido de almirante, señor de tierra adentro, recaptura los iris.

Cordialísimo y vital. ¡Qué bella imagen de poeta y de hombre! Y qué hondo destino comprometido con la palabra y con la humanidad.

"Gracias doy, porque soy silencioso.

Porque siento el deleite de escuchar".

Transitorio y definitivo, según cual se le mire. Tolerante y certero. Es que el tiempo se le ha hecho de aprender a ver; y lo más perfecto, para conciliar: "Verdad y belleza"; "Verdad y poesía". "That is all"..., en el decir de Keats. Añadiéndonos del mismo romántico inglés, para cerrar este escorzo:

"Es lo bello alegría para siempre".

Y eso es, repetimos, la poesía de Juvencio. No obstante seguir doliéndonos de no haber recapturado bajo debidos términos su imagen: la de su condición humana y la eternidad de su poesía.

(Pablo Guíñez).

LA GARZA MORENA N° 4 (ABR. JUN. 1995)



Queridos amigos [artículo] Pablo Guíñez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guiñez, Pablo, 1929-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Queridos amigos [artículo] Pablo Guíñez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile